

Rolling Stone

presenta

LA BATALLA DEFINITIVA

¿Con quién te quedas?

BEATLES VS. STONES

Partamos de la base de que no es una decisión excluyente, de que disfrutar de las discografías de *Beatles* y *Rolling Stones* es uno de los grandes placeres de la era rock, pero... el debate es el debate, y lleva vigente desde los años 60.

Por eso hemos querido ofrecer todos los argumentos posibles, desmontando mitos, analizando su obra, su evolución y hasta la relación con sus contemporáneos.

La conclusión es tuya.





Desmontando MITOS

Como cualquier otra rivalidad clásica (Atenas vs. Esparta, PC vs. Mac, FC Barcelona vs. Real Madrid) la de los **Beatles** y los **Stones** está salpicada de mitos y leyendas firmemente asentados en la opinión pública. ¿Qué hay de cierto en esas verdades establecidas?

POR *Darío Manrique Núñez*

MITO Nº 1

Chicos buenos/chicos malos. “Los Beatles quieren cogerte la mano, los Stones quieren quemar tu ciudad”, escribió Tom Wolfe en 1965. El pope del nuevo periodismo hablaba a raíz de las imágenes públicas de ambos grupos. Es decir, de las primigenias estrategias de marketing fraguadas por sus managers. Brian Epstein quedó prendado de los Beatles cuando les vio en The Cavern, pero sobre todo se le hizo la boca agua al ver las posibilidades comerciales de un grupo que volvía locos a los adolescentes de Liverpool, que acudían a su tienda a pedir discos suyos o hacían colas para sus conciertos. Vio claramente que, para exprimir todo ese potencial, debía limpiar lo máximo posible a sus nuevos pupilos, chavales de clase obrera malhablados e informales que habían aprendido latín –drogas, borrachera, prostitución– en los tugurios de Hamburgo. “Para empezar, les dijo que tenían que ser puntuales”, cuenta el biógrafo

Philip Norman en su libro *Gritad*: “Debían tocar de acuerdo con un programa y no como les viniera en gana. No debían saludar a gritos a los amigos que se encontraban entre el público, ni comer, beber cerveza o pegarse puñetazos en el escenario, ni hacer signos de victoria ni tampoco eructar ante el micrófono”. Por supuesto, los tupés y los trajes de cuero negro que se habían traído de Hamburgo estaban fuera de lugar. John Lennon se negó a cambiar de vestimenta, pero Paul pudo convencerlo y rápidamente se encargaron trajes de alpaca gris con cuello de terciopelo. Y ni siquiera tras el cambio radical los Beatles parecían

inofensivos: sus largos flequillos y su tumultuosa conducta en el escenario (saltos, gritos, bailes) estaban a millas de distancia de la corrección de los Shadows, por nombrar a un grupo de pop anterior a ellos.

Como pos-adolescentes rockeros que también eran, los Rolling Stones no se comportaban de manera muy diferente. El problema para ellos –que les perseguiría durante toda la década de los 60- es que llegaron después de los Beatles. Por eso Andrew Loog Oldham, manager de los Stones, quiso que fueran lo más opuestos a los Beatles. Tras su primera actuación en televisión (julio de 1963), los Stones fueron descri-

tos como “primates” o “cavernícolas” en los medios, y a Oldham se le encendió la bombilla. Vendería sexo y peligro, instruyendo al grupo para que aparecieran en fotos y actuaciones ceñudos, rudos y malencarados, como los drugos de *La naranja mecánica*, la novela de Anthony Burgess que causaba sensación por entonces. El famoso titular del *Melody Maker* (marzo 1964), “¿Dejarías salir a tu hermana con un Rolling Stone?”, fue idea del propio Oldham.

Paradójicamente, la mayoría de los miembros de los Rolling Stones provenían de situaciones familiares más acomodadas que los de los Beatles.



Alegres y pizpiretos Los Rolling Stones posan simpaticos para un anuncio. Nótese los chalecos de cuero: Epstein no los hubiera aprobado para los Beatles.

MITO Nº 2

Los Beatles eran pop, los Stones rock.

El arquetipo de los Rolling Stones como estandartes del rock auténtico quizá tenga más que ver con su evolución a partir de 1970 que con su obra de los primeros años. Cierto es que al principio eran básicamente un grupo de rhythm & blues obsesionado con los *bluesmen* norteamericanos, pero cuando empezaron a componer hicieron muchas canciones pop, que grababan ellos o cedían a otros (sucedió, por ejemplo, con *As Tears Go By*, para Marianne Faithfull) Los Beatles, por su parte, provenían del rock & roll de los 50, con Buddy Holly, Little Richard o Chuck Berry –ídolo compartido con los Stones– en su santoral. Además, antes de la irrupción de Brian Epstein, su estética de tupés y cuero negro no podía ser más rockera.

Sólo Paul McCartney, cuyo padre había sido músico, conservaba cierta reverencia por los *standards* pre-rock & roll y el music-hall (de ahí su reciente disco de versiones, *Kisses on the Bottom*), y tal vez fuera el miembro de los Beatles que más tiraba hacia el pop, pero no hay que olvidar que también es el autor de temas que se podrían catalogar como rock duro, como *Helter Skelter*, *Get Back* o *Back in the USSR*. Los Beatles fijaron el modelo de pop anglosajón de las siguientes décadas, pero fueron mucho más que solo pop.

Teddy boy
George Harrison, rockero en Hamburgo.



'Street Fighting Girls'

Diversas muestras, en Australia, Inglaterra y Estados Unidos (las dos de abajo), de la histeria provocada por los Stones y los Beatles entre la muchachada.

MITO Nº 3 Los beatles eran hippies, los stones revolucionarios. Rápidamente absorbidos por el *mainstream*, los Beatles mantuvieron un discreto posicionamiento político, aunque su condición de símbolos del movimiento hippie y el *flower power* en la segunda mitad de los 60 los colocaba a la cabeza de la contracultura. Pero en ese movimiento de rechazo al orden imperante había dos posturas: la de la paz y el amor y la de la lucha revolucionaria. Claramente, los Beatles estaban en la primera. Sólo hacia el final del grupo John Lennon comenzó una radicalización política que se hizo bien patente en los 70. En 1969 devolvió su medalla a la reina, en protesta por el apoyo de Gran Bretaña a EE UU

en Vietnam o a Nigeria en su guerra contra Biafra... y no olvidaba su sentido del humor: "y en protesta porque [su single] *Cold Turkey* no para de bajar en las listas".

Un año antes, en 1968, Lennon había escrito *Revolution*, un tema en el que expresaba su escepticismo ante las tácticas revolucionarias de acción directa: "Todos queremos cambiar el mundo, pero si habláis de destrucción no contéis conmigo", cantaba. Los sectores más de extrema izquierda -y crí-

ticos influyentes como Jon Landau, futuro mánager de Bruce Springsteen- lo tomaron como una traición y se abrió un debate en la prensa *underground* que pintó a los Beatles como burgueses encerrados en su jaulas de oro de armonía y hippismo.

Cuatro días después de editarse *Revolution* salió a la venta *Street Fighting Man*, que Mick Jagger escribió a raíz de su asistencia a una manifestación contra la guerra de Vietnam, la única a la que fue en esa turbulenta época, según diversas fuentes. Pese

a la ambigüedad ("qué puede hacer un pobre chico, sino cantar en un grupo de rock", decía el estribillo) fue adoptada por la Nueva Izquierda como llamada a la acción y provocó comparaciones favorables con la "reaccionaria" *Revolution*. En realidad, los Stones también se cuidaron mucho de significarse políticamente de forma coherente, pero sus continuos encontronazos con la justicia y la ya consabida imagen de chicos malos jugaron a su favor en el ring de la contracultura.

MITO Nº 4 Ambos grupos se llevaban fatal.

Los Rolling Stones quedaron conmocionados al escuchar por la radio *Love Me Do*: "Creíamos que éramos únicos en el mundo", diría Keith Richards. Vieron cómo otro grupo (del Norte de Inglaterra, además, no de la moderna Londres) les adelantaba, pero eso no causó ningún resentimiento. Al revés, sintieron admiración, especialmente Brian Jones, que cuando los conoció personalmente, en abril de 1963, les pidió que le firmaran una foto que colgó en su cochambroso piso. Cuatro días después de esa noche, en la que los Beatles fueron a ver a los Stones tocar en un club, éstos les devolvieron el favor acudiendo al Royal Albert Hall... donde curraron ayudando a meter el equipo en el recinto. Allí asistieron *ojipláticos* a la reacción de las fans, y Jones lo vio claro: "Eso es lo que quiero".

En septiembre de ese mismo año los Stones tenían dificultades para hallar una canción para su siguiente single. Lennon y McCartney se ofrecieron a regalarles *I Wanna Be Your Man*, que acabaron delante suyo en diez minutos. Un buen detalle, indicativo de que los Beatles consideraban a los Stones parte del círculo musical *enrollado*, aunque tal vez pudo parecer algo condescendiente a ojos de Jagger y Richards. Sea como fuera, sirvió para espolearles para que compusieran sus propios temas.

Con los años, la relación entre ambos grupos siguió siendo cercana: los Stones hicieron coros en *All You Need Is Love*, Jagger fue con los liverpulianos a conocer al Maharishi en Gales y los Beatles apoyaron públicamente a los Stones cuando el juicio por la redada de Redlands, entre muchos otros momentos de unión. Para los Beatles era fácil, pues ellos abrieron camino y siempre estuvieron un peldaño

por encima de los Rolling Stones, que tuvieron que aguantar las continuas acusaciones de que les copiaban.

Pese al buen rollo mutuo, y aunque nunca se enzarzaron en una guerra mediática al estilo Blur-Oasis, era lógico que surgieran celos entre los grupos. Según Philip Norman, biógrafo de los Fab Four, Lennon "envidiaba a Mick Jagger por simbolizar una rebelión a la que él había renunciado". Ya en 1970, en una entrevista a *ROLLING STONE*, Lennon se despachó amargamente contra Jagger: "No están en nuestra liga (...) Y a Mick siempre le ha molestado. Yo nunca he dicho nada, porque me gusta su música y su estilo, pero Mick está muy molesto por lo grandes que son los Beatles, y nunca lo ha superado (...) Quisiera que conste que todo lo que hemos hecho, lo han hecho los Stones dos meses después, en cada puta álbum, con cada puta cosa que hemos hecho, Mick ha hecho exactamente lo mismo. Nos imita".

De peregrinaje Paul McCartney y Mick Jagger, en el vagón de primera que les conducía a Bangor (Gales), el 25 de agosto de 1967, para conocer al Maharishi Yogi.



MITO Nº 5 Los Stones fueron perseguidos, los Beatles aceptados.

Al principio, si no era para lanzar un comentario despectivo, la prensa sería casi ni se ocupó de los Beatles. Fue cuando se hicieron demasiado grandes como para ser ignorados que comenzaron a tomarlos en serio y se subieron al carro *beatle*. Lo mismo se puede decir de políticos o monarquía: los Fab Four fueron condecorados Miembros de la Orden del Imperio Británico en octubre de 1965, con cinco elepés número uno en Gran Bretaña y seis en EE UU: eran la mayor exportación cultural de las islas.

En EE UU causaron más polémica, sobre todo tras el "somos más famosos que Jesucristo" de Lennon. La declaración, desapercibida en Inglaterra, provocó una incendiaria reacción -literal: hubo quemadas de sus discos- en EE UU.

Hubiera sido impensable que los Rolling Stones fueran condecorados. Lidieron con su imagen de pendericeros desde el principio. Sus conciertos acababan en disturbios y ya en marzo de 1964 la prensa los denostaba: "Cuando teníamos a nuestros conjuntos pop bien pulcros, aseados y alegres, surgieron los Stones con su aspecto de *beatniks*. Son un grupo horrible, y Mick es indescriptible", dijo el *London Evening Standard*.

Empeoraría con los años. Esos jóvenes insolentes despreciaban toda convención, con su experimentación sexual y psicotrópica. Por una mezcla de defensa de la moral y de envidia (aventuró Brian Jones: "Piensan que hacemos cosas que ellos no podrán"), cazar a un Stone era el mayor trofeo al que aspiraba un policía y los sometían a continuos registros. El más famoso, el de Redlands, la casa de Richards. Keith, Mick, George Harrison, su mujer Pattie Boyd y otros amigos estuvieron de viaje de LSD el 12 de febrero de 1967. La policía, alertada por el periódico sensacionalista *News of the World*, aguardó todo el fin de semana e irrumpió tras la marcha de Harrison y Boyd. "Estuvieron esperando que George se fuera", dijo después Richards. Harrison estuvo de acuerdo, aunque aclaró que ellos no se librarían: "Había una especie de jerarquía en el mundo del pop. Primero fueron a por Donovan, luego a por los Stones y continuaron hasta que nos pillaron a John y Yoko y a mí".

A Richards le cayó un año de cárcel, a Jagger tres meses. Pero no cumplieron sus penas gracias a un inesperado apoyo del respetable *Times*, que tituló *¿Quién usa una rueda para aplastar a una mariposa?*, por lo desigual de la lucha de los Stones contra el *establishment*.

Desafiantes Jagger y Richards frente a la prensa, el 1 de mayo de 1967, a la salida de una vista judicial por la redada de Redlands.

FOTOS: GAB ARCHIVE/REDFERNS; TED WEST & ROGER JACKSON/CENTRAL PRESS/GETTY IMAGES; WILLIAM LOVELACE/DAILY EXPRESS/GETTY IMAGES;

FOTOS: VICTOR BLACKMAN/EXPRESS/GETTY IMAGES (EN EL TREN); GRAHAM WOOD/GETTY IMAGES (JUICIO).